

SPANISH LANGUAGE EXAM
Harvard University, Department of History

August 30, 2019

Translate any two of the following passages into literate English. Put accuracy of the rendering before style, but try to be readable. You may use a dictionary.

LA DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE
LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS GUARANÍ
POR
FRANCISCO SILVA NOELLI

Los datos conocidos indican que el proceso de ocupación Guaraní tuvo lugar por medio de una auténtica guerra de conquista, que no respetó a las poblaciones de las regiones conquistadas. Los registros arqueológicos muestran que los sitios Guaraníes fueron instalados en áreas anteriormente ocupadas por poblaciones no-Guaraníes, aparentemente expulsadas o asimiladas. La baja variabilidad de los registros arqueológicos Guaraníes es prueba de que no ocurrieron de manera sistemática y generalizada cambios en el estilo tecnológico, en la forma de los artefactos y de los patrones de subsistencia. La regla fue, al contrario, la manutención de estos trazos, como lo prueba el registro arqueológico, cuyos sitios datados en un periodo de 1500 años en varias regiones no presentaron distinciones considerables hasta ahora. En algunas áreas, como la frontera Tupinambá-Guaraní del alto río Paranapanema, correspondiente a la actual divisa de los estados de São Paulo y Paraná, es posible que haya ocurrido un flujo bilateral de estilos tecnológicos y artefactos, como lo muestran algunos sitios típicos Guaraní y Tupinambá, así como algunas vasijas resultantes de la mezcla de formas entre ambos estilos. Pero esto es un caso raro, pues los Tupinambá son hablantes de una lengua de la familia Tupíguaraní y tienen rasgos culturales muy semejantes a los Guaraní.

En lo socio-político, la mayoría de las fuentes apuntan hacia la tendencia de incorporar gente no-Guaraní, aparentemente integrada como esclava, raramente aliada, bajo el *ñande reko* (*ethos* o «modo de ser» Guaraní). La cultura material conocida de 2.900 yacimientos arqueológicos, aparentemente muestra que la incorporación no trajo cambios considerables, pero aún no es posible determinar su efecto en la organización social, etnicidad y otros aspectos de la cultura tradicional Guaraní. Bajo la unidad lingüística y cultural, los Guaraníes presentaban agrupaciones independientes, circunstancialmente enemigas, compuestas de comunidades de estructura y dimensiones variables.

Una búsqueda del término “Falucho” en los periódicos *La Nación*, *La Prensa*, *La Vanguardia*, *La Razón*, *The Standard* y *Crítica* de las últimas décadas del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX en el repositorio digital World Newspaper Archive (Estados Unidos), dio como resultado más de 2.200 menciones.³ Aun quitando dos tercios de ese número (por posibles errores, nombres de calle o embarcaciones, etc.), y sin incluir otros medios de comunicación, el resultado da cuenta de la importancia del héroe en el imaginario local. Sin embargo, a pesar de la fama de la que Falucho había gozado, en la segunda mitad del siglo XX su figura se fue volviendo paulatinamente desconocida. Al presente, pocos argentinos reconocen su nombre.

A pesar de que Falucho hoy sea desconocido, la presencia de un héroe negro en un país como Argentina es llamativa porque la nación se representa a sí misma como “blanca-europea”, con una población supuestamente homogénea descendiente de los migrantes europeos que llegaron al país entre las últimas décadas del siglo XIX y primeras décadas del XX. En esta línea de pensamiento, los pueblos indígenas habrían sido “exterminados” mientras los afroargentinos habrían disminuido su número gradualmente hasta “desaparecer”.

La “desaparición” afroargentina se suele explicar mediante diversas hipótesis que han calado hondo en el pensamiento popular argentino y forman parte del sentido común, por más que los historiadores, antropólogos y los propios afroargentinos las vienen refutando desde hace

Through South America. Argentina. *Chicago Defender*, p.1 (nuestra traducción). Agradecemos a Paulina Alberto por habernos facilitado esta nota.

3. Esta búsqueda se realizó a través de la Universidad de Michigan en el año 2015.

décadas. Entre las principales explicaciones de la supuesta inexistencia afro en el país se encuentran la muerte a gran escala como resultado de las diferentes epidemias de las últimas décadas del siglo XIX, la utilización de los afrodescendientes como “carne de cañón” en las guerras de ese siglo, el mestizaje o el bajo índice de masculinidad de la población afro (Andrews, 1989).

Sin embargo, la erosión de la alteridad racial no blanca en el país fue un proceso complejo que se desarrolló a la par de los procesos de consolidación del Estado y construcción de la nación en la década de 1880. Durante este tiempo se impuso una ideología que defendía la superioridad de lo blanco-europeo, considerado como moderno y civilizado, y políticas de Estado que buscaban la construcción de una población homogénea y europea. Estas políticas nutrieron la negación de la presencia afroargentina y consolidaron el proceso social conocido localmente como “invisibilización”.⁴ A diferencia de las explicaciones que hablan de la desaparición física de los afroargentinos, el concepto de invisibilización señala un cambio de las categorías sociales y de las (auto)percepciones (Andrews, 1989; Frigerio, 2006; Geler, 2010).

Como parte de ese proceso, al día de hoy, la sociedad argentina se piensa des-racializada mientras la categoría de clase social –que tie-

4. Por ejemplo, la Ley 1420 (1884) de educación pública y gratuita y el servicio militar obligatorio (Ley 4031, 1901) habilitaron el disciplinamiento de la población y la diseminación de la ideología de blanqueamiento, sustentada por la promoción de la inmigración europea (Ley de Inmigración y Colonización nro. 817, 1876). La eliminación de todas las categorías relacionadas con el color de los censos y el borrado de la presencia afro de la Historia Oficial fueron otras formas de invisibilización sumamente efectivas.

Text 3

El estudio de la producción y circulación de los saberes y prácticas agrícolas en general y científicos en particular, es una asignatura apenas explorada para los historiadores de la ciencia y el medioambiente latinoamericanos y caribeños (Fernández Prieto, 2013, pp. 789-797). Asimismo, se ha atendido mucho al conocimiento tradicional indígena, pero existen otros agentes históricos que ejemplifican el modo en que las comunidades locales organizaron su espacio productor (hacendados, agricultores, compañías trasnacionales, etc.) (Chambers y Gillespie, 2001, pp. 221-240; Turnbull, 2003).

Inspirada en estas ausencias, invité a un grupo de especialistas de reconocido prestigio para concebir América latina y el Caribe hispano como un espacio donde se produjo un conocimiento agrícola tropical que interactuó con otras prácticas y saberes desarrollados a escala global. Igualmente, parece conveniente llevar estos debates al campo de la academia española y dialogar entre un grupo de estudiosos sobre una temática poco explorada para Latinoamérica y el Caribe y con formaciones diversas: historiadores agrarios, ambientales, de la ciencia y geógrafos.

Así, pues, a partir de estudios de casos centrados en el espacio latinoamericano y del Caribe hispano, el monográfico tiene como objetivo principal explorar la construcción y difusión de los saberes agronómicos y las prácticas científicas desarrollados en contextos locales para responder a diversos problemas ecológicos y económicos afrontados por la agricultura en el trópico entre los siglos XVIII y XX, coincidente con la consolidación del modelo agroexportador para la región latinoamericana y caribeña. Se insiste, además, en el papel de la agencia como mediadora para ilustrar el valor del intercambio a diversos niveles (global, regional, local). Los autores atienden a la multiplicidad de agentes socioeconómicos (institucionales y privados) que intervinieron en ello, así como a las diversas conexiones a través de los circuitos del saber. Esto permitirá un análisis comparativo de mayor alcance y contenido en la creación del sistema de conocimientos científicos agrícolas que desdibuje las fronteras entre metrópolis y colonias, local y global.